

Revelaciones

Hay libros cuyas revelaciones son reiterativas, como ciertos países que incitan al espectador a nuevas revisiones, reiterando, consecuentemente en su anima, una como evolución química-espectral, iniciándola en subconscientes horizontes conceptuales. El espectador lo es, entonces, de si mismo, explorador en su espíritu, una mínima senda del Infinito.

Esto, lo intuimos cierta vez excursionando por la ribera de una bahía, en Zapallar, hacia uno de sus extremos llamado la Isla Seca, que con el tiempo, acaso, dejó de serlo transformándose en modesto promontorio unido a tierra firme por algo como un pavimento de grandes rocas planas que suelen cubrir las olas invasoras. La tenda hacia él, ondulante, excavada a pie de en el cerro, con tramos sobre rocas altas, bañadas abajo por las aguas, borradillas aquí y allá, delimita horizontes fascinadores.

Hacíamos enriquecidos; guiados como por un nuevo Ego desconocido hasta entonces y tan transparente e ingravido que no podíamos decirse "Tú eres yo". Al volver un recodo sentímos lo que pudiera ser invitación al vértigo, adentrar a una muy inhóspita roca colgada casi a pie de sobre el mar, elevante a unos diez o más metros más abajo, se había instalado con la máxima inseguridad, o por lo menos, incomodidad, un contemplativo señor que daba la espalda al caminante. ¿Cómo logró instalarse allí?

Volumen 14 Número 5, Salgo. S-XI-1979. P. 4

Juegos Albertinos

(Poesías de G. Adams Greene)

Imaginando los peces tristes, no pudimos sino acelerar nuestro alejamiento, instigado hasta por lo que sería un vértigo ajeno, y para no perturbar fatalmente al ensimismado espectador.

¿El sólo contemplaba? ¿O resistía al secreto llamado magnetismo del Universo Infinito, reversible con el Micro-Infinito suyo? Bastaría mirar a abajo, y... Alejándose con inconsciencia prisas por no saber qué, terminamos nuestra excursión. Más tarde, tal vez temiendo o imaginando antecedentes precursores de suicidio, volvimos al sitio: ningún signo delator, y, naturalmente, nadie en el camino ni abajo en el mar, sino el horizonte, que a mi vez, absorbida en su infinitud, el mínimo mental mio en una ponderada conciencia y sublimada sensibilidad recreadora.

Hay soluciones reconcentradas en signos matemáticos que fundamentarán obras formidables. "Cassettes" electrónicas irradián melodías invisibles, pero no menos reales, como reales son la Luz, los pensamientos y las palabras. Se dice que en el camino abierto por los descubridores del "Far West", las tempestades, en ciertos sectores, grabaron exclamaciones y gritos, con signos, o lo que fueren como signos después, canciones y música sobre aquellos cilindros de los antiguos gramófonos, y ahora en las "cassettes" electrónicas.

Acaso este insinúa uso de los "Versos de Esmeralda" de Hermes Trimegisto: —"El macrocosmo y el mí-

crocosmo, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, Todo es Uno..."

Aterrizado, ya, en mi casa, tomé uno de los libros nuevos, elegidos por su censidad literaria, algo del ámbito Proust, para mis vacaciones: "Los Juegos Albertinos", poemas de G. Adams Greene, chileno. Yo llegaba espaciosa y espiritualmente dispuesto a disfrutar las más transubstanciadas sugerencias de la vera poesía actual y que es polivalente, también, para alcanzar sus fines.

Régresaba, yo, de un inmaterial viaje Infinito. ¿Qué, más oportuno como sería integrarse en "Los Juegos Albertinos"? Ha confirmando de una página a un tema, a su amplificación, a otro. Floreciendo, curajoso, en frutos esenciales. Tenía reverberantes, cual esas piezas de fuegos artificiales, rayas de fue que se abren, arriba, allá, en multiplicadas luces, en encendidas gemas coloradas. O no fuegos artificiales sino multiformes orquídeas que trascienden sensuales fluidos, amistades alejadas. Nostalgias sin retorno.

Todo aquello para lo cual nació la Poesía en el universo y en el alma humana y humanizada; para hacer de ella un elemento y una finalidad del Universo Infinito. Siguiendo sus páginas, pensé que al libro le faltaba un prólogo. En un destello de claridad mental, comprendí que venía desde su más esencial y vivido prólogo. Peliante.

¿Cuál posible Comentario-Crílico?

658325

Juegos albertinos [artículo] Luis Meléndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meléndez, Luis, 1891-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juegos albertinos [artículo] Luis Meléndez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile